*EL PEATÓN* de Ray Bradbury.

Análisis desde el encuentro de Leonard con el coche policía.

Leonard estaba a una cuadra de su casa cuando se encuentra con el coche de policía. Desde el punto de vista narrativo, este suceso constituye la peripecia del cuento, el suceso que provoca un cambio de situación.

El coche de policía, que representa las fuerzas de control, comienza un diálogo impersonal, con una voz metálica que sugiere falta de humanidad y frialdad. Las primeras órdenes del coche, tratan a Leonard como un sospechoso, como alguien que está cometiendo un delito, en este caso salir a caminar a esta hora de la noche cuando en realidad para esta sociedad debería estar mirando televisión.

En este momento el narrador omnisciente nos dice que el delito había disminuido y que las fuerzas policiales habían sido reducidas, lo que nos hace reflexionar a qué costo el delito ha disminuido ya que de cierto modo los habitantes estaban presos en sus hogares.

Las preguntas que hace el coche policía, son automáticas, ya están programadas y por tanto cuando Leonard conteste algo que no está en su programación, nos da la sensación que el coche se va a descontrolar: “ ¿caminando, solo caminando, caminando?”. El coche es una máquina inteligente, una especie de robot, esta es una característica de la ciencia ficción. Es producto del avance tecnológico. Es significativo este enfrentamiento entre el hombre y la máquina, el texto nos muestra el peligro que las fuerzas de control estén a cargo de la máquina, los riesgos que esto implica: perder la humanidad y la libertad.

En el interrogatorio que le hace el coche, Leonard demuestra ser una persona diferente al resto de la población, casi ninguna de las respuesta encaja con lo que la máquina espera de un habitante de esa sociedad del 2053. Cuando le pregunta por la profesión, Leonard contesta escritor. Ante esa pregunta la máquina contesta: “sin profesión”. Esto indica que nadie lee debido a la televisión. En este momento se compara a Leonard con “una pieza de museo atravesada por una aguja”. Alguien que lee y escribe en esta sociedad es como los insectos que generalmente están atravesados por una aguja en exhibición en los museos. Es significativo que el único ser que lee es el que puede desalienarse y pensar.

Entre las respuestas de Leonard Mead que descolocan al coche policía son que no tiene televisión, ni esposa y que camina sin motivo. Por un lado el protagonista no realiza lo que se espera que un habitante “normal” de esta sociedad realice. Por otra parte, en una sociedad utilitaria hacer cosas solamente porque nos dan placer sin ninguna razón útil es extraña y hasta peligrosa. Todo se hace porque tiene que servir para algo, en esta sociedad el sentir no tiene cabida, ha perdido la humanidad y por eso hay tanta insistencia en que el coche es metálico y frío. Leonard indudablemente es diferente que los demás, no está alienado como los demás.

Leonard finalmente es arrestado, el único habitante que es libre como un pájaro, que se sentía como un halcón en el campo, termina arrestado en un coche que se asemeja mucho a una jaula: “…miró el asiento trasero, que era un pequeño calabozo, una cárcel en miniatura con barrotes”. El coche: “olía a demasiado limpio y duro y metálico”. La descripción del coche indica que es una especie de laboratorio, un lugar antinatural.

A Leonard lo llevan a un centro psiquiátrico de Investigación de Tendencias Regresivas. La oscuridad de la ciudad y de las casas contrasta con la luz que se ve en una casa que se destaca del resto: “Pero en esta casa todas las luces eléctricas estaban encendidas, en todas las ventanas había una resplandeciente claridad amarilla, rectangular y cálida en la fría oscuridad. – Mi casa – dijo Leonard Mead”. La calidez y la luz representan la vida, pero también las luces representan el conocimiento, la capacidad de pensar. La casa de Leonard es como un farol en ese “gran desierto de Arizona”.